

Giro decolonial y otros demonios

Turn colonial and other demons

Patricio Iván Rosas Flórez¹
prosas@ups.edu.ec

“Porque todos somos iguales
Es que tenemos derecho a la diferencia”
EZLN

Resumen

Girar como una postura política de conocimiento sobre la realidad histórica y política de los pueblos de Latinoamérica. Una lectura de esas estructuras dominantes guiadas por unas posturas neoliberales de poder manifiestas a través de Organismos Internacionales, entidades financieras y gobiernos corruptos durante los últimos cincuenta años.

El giro decolonial, revisión de sus manifiestos conceptuales, una lectura cuyo propósito busca re-posicionar los espacios del discurso popular. El giro pone en duda la actual lógica de ciertos sistemas de poder y trata de ofrecer elementos conceptuales los cuales enriquezcan e inviten a girar con el re-conocimiento de la historia y de cómo re-pensar la sociedad, y fortalecer posturas ideológicas que luchen contra el equívoco del poder, generando sociedades reprimidas.

Un recorrido de resistencia con una postura que define “girar-de-colonial-mente” como respuesta a no más imposiciones y sí a recursos de equidad.

Palabras claves

Giro decolonial, demonios, capital financiero, colonialidad del poder, girar, feliz.

Forma sugerida de citar: Rosas Flórez, P. (2015). Giro decolonial y otros demonios. *Universitas*, XIII (22), pp. 139-155. Quito: Editorial Abya Yala/Universidad Politécnica Salesiana

1 Periodista por la Universidad Nacional de Panamá, Master en Educación Intercultural por Universidad Politécnica Salesiana del Ecuador, doctorando en Ciencias Sociales por la Universidad Pontificia Bolivariana de Colombia. Director de Área de Humanidades en la UPS-Ecuador.

Abstract

Turn as a political stance on the historical knowledge and political reality of the peoples of Latin America. A reading of these dominant structures guided by a neoliberal posture of gross power through international organizations, financial institutions and corrupt governments over the last 50 years.

The Turn decolonial, revising their declarations conceptual, a reading which seeks to reposition purpose spaces of popular speech. The turn calls into question the current logic of certain systems of power and seeks to offer conceptual elements which enrich and invite re-rotate with the knowledge of history and of how to rethink society and strengthen ideological positions to combat the ambiguity of power generating companies repressed.

A tour resistance with a stand that explains “turn - of - colonial - mind” in response to no more impositions and other equity resources.

Keywords

Decolonial turn, demons, financial capital, coloniality of power, turn, happy

Introducción

Un pueblo consciente y movilizadado suele no permitir y con cierta resistencia ante la manipulación de los gobernantes quienes aplican desde su poder normas estructurales de dominio. Pensar el concepto de “giro” como postura diversa y necesaria, permite re-construir espacios de reflexión ante las hegemonías dominantes de Latinoamérica durante los últimos cincuenta años.

“La descolonialidad no es un proyecto de vuelta al pasado sino un proyecto presente mirando hacia el futuro. De manera que cuando se intenta pensar desde “tradiciones”, lo que está ocurriendo es que se está utilizando una epistemología o cosmología Otra” (Grosfoguel, 2007a: 329).

Es necesario pensar al “giro decolonial” como un giro epistemológico. Si se piensa en la literatura, como un espacio de rupturas, puede ser un buen ejemplo, también lo es comprender ciertas visiones sobre las estructuras económicas aplicadas desde la teoría de la dependencia (aporte socioeconómico) cuya base insipiente sirvió para narrar las incidencias del proceso de la globalización

planetaria. Abrigar tales posturas son inicios para formar un criterio el cual permita reconocer al giro decolonial como recurso epistemológico para la ruptura de saberes.

El “giro” refirió siempre sobre lo filosófico-religioso, abrió espacios de reflexión en el imaginario popular, con la Teoría de la Liberación. Es atrevido pensar, si el término “girar” dio un nuevo matiz a la reconocida teoría marxista tradicional, en aquellos momentos donde los pueblos latinoamericanos albergaban ideas revolucionarias.

¡Vale la pena girar!

Aníbal Quijano con su concepto “la colonialidad del poder” puso de manifiesto los problemas de las estructuras del poder colonial, y en específico analizó las relaciones y problemas con las diferentes “razas”.

Con la trans-modernidad de Dussel se plantea *un* ir más allá, girar hacia otro lugar. ¿Qué significa?, el principal objetivo de los pueblos es salir de la pobreza, algunos piensan que ese criterio debe ser un imperativo moral de quienes dirigen los países empobrecidos de Latinoamérica.

Girar, significa voltear la cara a quienes manejan esas estructuras de poder. Comprender las lógicas de las transnacionales y el manejo del gran capital financiero por los grupos hegemónicos de poder aupados por las oligarquías de turno, cuyas élites no han hecho más que justificar sus negocios y hacer del ejercicio de la política una ventana por la cual evadir impuestos y aplicar un modelo neoliberal abusivo y represor.

“El giro decolonial es la apertura y la libertad del pensamiento y de formas de vida-otras (economías-otras, teorías políticas-otras); la limpieza de la colonialidad del ser y del saber; el desprendimiento de la retórica de la modernidad” (Mignolo, 2007: 29).

Insisto, “girar” permite pensar las formas de ejecución de las políticas públicas de un Estado. Significa: De-colonizar, sin la injerencia de recetas externas, lejos de unas imposiciones comerciales abruptas. El girar es una estrategia para re-posicionar, comprender las necesidades que son muchas, y que los sujetos puedan cambiar su perspectiva interna sobre los abusos del poder, con una fuerte dosis de conocimiento de la realidad económica, política y social que los rodea.

Girar nos obliga a meditar ¿cómo exigir a los gobernantes la aplicación de políticas claras? Políticas que favorezcan a la mayoría y no sólo a quienes han capitalizado con el uso de la deuda pública la cual comprometió a los países y los llevó a sus largas agonías de pobreza paupérrima y absoluta por el dominio de las grandes corporaciones y entidades financieras; donde el ser humano nunca fue su prioridad elemental y única; por el contrario auparon enormes sumas de dinero orientadas la mayoría de ellas al pago de la deuda externa.

Con la transmodernidad término acuñado por Dussel, del “ir más allá de la modernidad”. Refiere a ubicarse y hacer del giro (siendo esta una respuesta epistemológica) un ubicarse del otro lado de la orilla; haciendo mella al discurso tradicional eurocéntrico. “De lo que se trata entonces es de desarrollar lo que el filósofo de la liberación Enrique Dussel (1994) llama ‘transmodernidad’ como proyecto para culminar, no la modernidad ni la posmodernidad, sino el proyecto incompleto e inacabado de la descolonización (Grosfoguel, 2007b: 43).

El girar apuesta a nuevos relatos, y permite la re-construcción del discurso del poder para y desde Latinoamérica. Ha sido romper la totalidad de Hegel, donde ese “ser en el mundo”, el otro, el oprimido no existía, se lo anuló. Es entonces, cuando el otro reflexiona y huye del discurso “del ser griego” y empieza a proyectar sus ideas proponiéndose como otro vigilante y contestatario, sin ser un nuevo “ser es” sino uno que reivindica lo que “no es”, o de lo que se quiere ocultar “que es” y existe. Dussel lo llamó una Filosofía Bárbara: de los que están fuera del ser.

Con la teoría de la dependencia, Levinax mira a los países pobres (sub-desarrollados) desde su dominación económica. América Latina desde los años setenta con la filosofía de la liberación planteó y abordó la crisis, la cual era objeto de las mayores injusticias sociales, políticas y económicas por los países desarrollados.

“Es precisamente la relación creada por el pensamiento moderno entre un sujeto abstracto (sin sexo, sin clase, sin cultura) y un objeto inerte (la naturaleza), lo que explica la “totalización” del mundo Occidental, ya que este tipo de representación bloquea de entrada la posibilidad de un intercambio de conocimientos y de formas de producir conocimientos entre diferentes culturas. Por ello, la civilización europea ha mirado todo lo que no pertenece a ella como “barbarie”, es decir, como naturaleza en bruto que necesita ser “civilizada” (Castro-Gómez, 2005: 49).

América Latina surge emergente con profundas heridas producto de una colonización pueril y atroz del imperio español. La palabra opresor sonó a menudo en Amerindia. Nuevos esclavos, a pesar de su (negación de la negación) una dialéctica que solo buscó evidenciar el sistema que el poder de entonces planteó como libertades y capitales. Fue negarnos.

Entonces “el girar” necesariamente es defender lo no posible. Es imaginarse como: “ser” otro posible; desde la esperanza, como posibilidad de vida. De sentirnos necesarios ante cambios sensibles. Aprender: “no todo es opresión”. Un mundo, otro mundo, nuestro mundo siempre es posible.

La “exterioridad” con la que Levinax trabajó, a pesar de mostrar ciertos ribetes eurocéntricos, planteó al otro. Nos-otros entramos en el imaginario: “si existen”. Permitió situar al supuesto opresor y al que lo es, en nuestros zapatos; y así, abrió la ventana a un posible diálogo entre los oprimidos (no más en silencio) y opresores (obligados a no serlo) para sistematizar experiencias y producir significados a esos diálogos. Los otros dejamos de ser esos otros. El giro dice y pide exigir la destrucción de todo proyecto colonizador y re-colonial.

Si en la modernidad ese ego-conquistador se manifestó ¿El girar, tiene ribetes de Ego?; pero ¿cuál de ellos, o basta ser uno de ellos? Atrevido pensar si esos complejos eurocéntricos (no de una Europa superior, cual ignorante y acomplejada ante el kultur de sur como fueron los árabes) elementos sustantivos para la invasión en 1492. Era necesario hacer lo mismo, conquistar a otros para sentirse superiores en su inferioridad.

Esa filosofía unidisciplinaria aparta los pensamientos de los otros; a los otros como posibles gestores de cambio. Requiere quebrar toda totalidad y abrir espacios para la re-significación del valor de la vida y que la vida esta sobre el valor del capital. América Latina representó la usurpación y vorágine del imperio.

Vivimos una modernidad llena de complejos, tomó las riquezas de nuestros pueblos y abrigó falsos sueños. Imbuyeron a nuestra gente con discursos lleno de aculturaciones. Necesitaban transmitir su esperma y lógica de sentidos, un rigor en muchos casos oprobioso por la clase de sistema por el cual había que robar para alimentar el imperio conquistador.

Girar propone entonces no callar y evidenciar esa ignominias del poder. Obliga a reflexionar y apropiarse discursivamente a enunciar que esta es nuestra América, no la América conquistada y oprimida.

Girar también propone confrontación sin armas, una lucha sin peleas, solo con sentidos y valores, significa romper las brechas impuestas por las clases sociales, quienes con su política sucia mantienen aún a personas las cuales venden

su dignidad por el dinero. No es fácil girar en tiempos difíciles, en realidades y superestructuras económicas imposibles de negar y obviar marcadas con unas políticas económicas globales que nos recuerda a esa época colonial mercantilista. Pero el silencio es aún peor, por ello girar significa no callar

La descolonización, que se propone cambiar el orden del mundo es, como se ve, un programa de desorden absoluto. Pero no puede ser el resultado de una operación mágica, de un sacudimiento natural o de un entendimiento amigable. La descolonización, como se sabe, es un proceso histórico: es decir, que no puede ser comprendida, que no resulta inteligible, traslúcida a sí misma, sino en la medida exacta en que se discierne el movimiento historizante que le da forma y contenido. La descolonización es el encuentro de dos fuerzas congénitamente antagónicas que extraen precisamente su originalidad de esa especie de sustanciación que segrega y alimenta la situación colonial (Fanon, 1983: 17).

De-colonizar implica reivindicar desde el discurso político al pobre, diciendo América Latina es nuestra, gritar: “ser pobre, no es la naturaleza de lo humano”. Eso significa aprender a Girar, y en muchos casos no suele gustar.

El giro redefine los lugares privilegiados, por sitios de encuentro, habla de gente con otros ojos sobre el poder y el gobierno. Abre sentidos, juega a resistir, a pensar en una América Latina distinta y posible. Un pueblo consciente, con conocimiento de su historia ajenos aquellos tiempos del neoliberalismo perverso de la década de los ochenta. ¿Cómo hablar con giro? Se habla en las calles: cuando se exigen derechos, cuando tenemos un pueblo preocupado por su historia, economía y actor principal de las decisiones del Estado. Un nuevo sujeto.

También se aprende a girar cuando se exige seguridad social más justa y equitativa, se gira con sistemas de salud acordes a las masas y no solo sistemas privados; se gira con política de inversión directa. Girar *es* sin duda *hacer*. El giro decolonial es justicia social para los pueblos de América Latina. Girar es protestar.

El girar da pie a mantener nuevos ideales y ser fiel a ellos; soñar con la transformación social es posible, hizo del Girar una dignidad para el ser. Una América Latina indignada no de pensamiento único, sino diverso.

El giro decolonial se opone abiertamente a las torturas vividas en América Latina, llenas de dictaduras muerte y opresión, permite al giro pensar distinto, a debatir ante las oligarquías cuyas elites pretenden siempre dar clases de moral y buenas costumbres, pero en la práctica humillan con sus políticas opresoras económicas la dignidad de vivir en paz y aprender a vivir bien.

El giro de-colonial nos abre espacios para negar la continua miseria sometida en cada rincón de América Latina por los poderes nefastos cuyas políticas económicas impuestas por los Fondos Monetarios Internacionales, Organizaciones No Gubernamentales y las empresas transnacionales endeudaron a los países llevándolos a la más triste opresión desde la segunda guerra.

El giro de-colonial grita fuerte al decir al mundo, somos quienes alimentan con nuestros productos su mundo, cuya paradoja sigue siendo que a pesar de ello, aún somos un continente con enormes desigualdades llenos de poderosos quienes hablan de coherencia y justicia social desde sus islas y clubes privados.

El postmodernismo culturalista que las elites impostan y que el estado reproduce de modo fragmentario y subordinado nos es ajeno como táctica. No hay “post” ni “pre” en una visión de la historia que no es lineal ni teleológica, que se mueve en ciclos y espirales, que marca un rumbo sin dejar de retornar al mismo punto (Rivera, 2010: 54).

El giro de-colonizador también habla desde lo específico, esa es su cualidad. Por ejemplo puso en relieve la manera en que los otros pensaban y discutían al referirse al futuro de América Latina. Girar significa recordar de como la modernidad, el capitalismo y el eurocentrismo son simultáneos en su contexto y desde el transmitieron su mensaje de dominio.

Por ende, el giro decolonial plantea una nueva visión de la historia no eurocéntrica. Si Hegel construyó o se inventó toda la historia mediante su propuesta sobre la estética, historia universal, filosofía, derecho, y lo hizo situando momentos sincrónicos de la realidad en un determinado tiempo hasta constituir lo que llamó su espíritu German, lo que le permitió posicionar un relato histórico donde incluso la filosofía también creció como absoluta.

Pensó una historia exclusiva y meramente eurocéntrica; y lo hizo al colocar a Alemania (Dinamarca e Inglaterra) como el centro. Esta visión anuló todo el pensamiento al sur de Europa. Si traspalamos hacia Latinoamérica, diremos Hegel no solo reconfiguró a: España, Italia y Portugal, nos desapareció del discurso, no existíamos, la barbarie era su precepto.

Entonces, hacer un giro plantea reconocer en primera instancia el recorrido de la historia universal y de aquí iniciar la comprensión de esa historia latinoamericana en construcción y eso requiere un nuevo horizonte epistemológico histórico y aún más se hace atrevido pensar si se puede de todas las ciencias y las matemáticas.

El giro decolonial afirma el aporte que hacen esos otros a la historia universal. Y marca un hito cuando permite hacer historia al arar los campos aquella semilla de la unidad, no de una Latinoamérica cuya letra hizo del concepto de pacificación fruto de la explotación y represión de unas oligarquías enquistadas en los poderes con discursos nefastos y nada prácticos con la realidad histórica de los pueblos.

La unidad analítica propia para el análisis de la modernidad es la modernidad/colonialidad en suma, no hay modernidad sin colonialidad, siendo esta última constitutiva de la primera. Segundo, el hecho de que la ‘diferencia colonial’ es un espacio epistemológico y político privilegiado (Escobar, 2003: 61).

La unidad histórica fruto de la paz cuyo fundamento histórico del relato ha sido reafirmar la justicia social y económica de los territorios de toda América Latina. El nuevo relato histórico plantea el vivir con dignidad no significa vivir teniendo más, sino un relato que habla de la felicidad de vivir con esa dignidad y justicia social.

Esa toma de conciencia diferenciada por el emerger de nuevos horizontes hace del giro un interesante resurgir del otro en la medida de sus particularidades más que de sus universalidades. Siempre en diálogo con la historia y la modernidad basado en sus propias experiencias y no de las usuales imposiciones dadas.

Esa toma de conciencia de su historia, a sus conveniencias; hace del girar una forma distinta de vida. Dussel y Mignolo lo llaman un “pluriverso futuro”. El futuro de espacios sin coincidencias, siendo una postura más allá de la modernidad.

El giro aborda también la postura crítica sobre el papel ecológico. El capitalismo está en crisis, y aun así sigue golpeando con sus enormes empresas en contra de la diversidad ecológica. Empresas multilaterales que aún ven al recurso natural siempre como explotable.

Ese capital financiero aplasta todo con una vorágine destructiva de intereses lejanos de las lógicas sociales. El giro determina posturas y nuevas estrategias para entender este dominio que sigue con perversidad golpeando con vehemencia las estructuras sociales de los pueblos en América Latina.

Si se parte de la premisa decolonial según la cual tanto el pensamiento, como el ser y las prácticas están lugarizados, una de las implicaciones de ello es reconocer que las economías también están lugarizadas, y por tanto, tienen sus singula-

ridades. Esto parece obvio, pero sin embargo constituye uno de los vacíos de los abstractos, universalistas, totalizantes y globalizantes paradigmas económicos (marxistas y no marxistas). La incorporación del “lugar” en un proyecto económico alternativo y descolonial puede darle alcances importantes. En el lugar se conecta no solo la ecología, el cuerpo y los procesos económicos, culturales y sociopolíticos sino que también se materializa la colonialidad del poder y la diferencia colonial; allí también se articula lo global y local y constituye un espacio que sirve como plataforma epistémica, ontológica y práctica que puede ser ocupado por muchos sujetos (Vargas, 2009: 62-63).

Por ello el giro hizo una nueva apuesta construyendo una nueva política que inicia entendiendo a profundidad los elementos políticos con autores de larga trayectoria, sin desentonar con las emergentes ideas que se construyen al otro lado del charco como son las denominadas revoluciones (cubana, frente popular con Allende en Chile, los Sandinistas, los Zapatistas, la revolución Bolivariana de Venezuela) Cuyo sustento da viabilidad por los cambios en la constitución donde las revoluciones no son de corte burgués sino popular y estas deben incidir desde las mismas reformas a las leyes.

Un cambio de enfoque político entra en vigencia. Con el giro decolonial se abre una puerta a una nueva concepción de hacer política.

Para ello debe también el giro demostrar las manifestaciones teóricas de esos cambios políticos. Hacer política para Latinoamérica está definido por otra concepción de hacer poder. Desde comprender el discurso económico sobre las esferas sociales. Es el giro decolonial el cual entiende que entrar en política no es solo un ingreso a la dominación haciendo uso del poder que esta otorga sobre la sociedad.

Un ser político distinto se requiere, cuya percepción sea un ejercicio de la política no como para sus intereses. América vivió constantes ejemplos de una clase política la cual robó las arcas del Estado y en la mayor parte de su historia huyeron del poder.

Por lo tanto el giro requiere en este punto hacer una política pro-positiva y en el ejercicio del poder tener la capacidad de demostrar los actos de corrupción. Porque siendo los problemas de la democracia de orden burgués, había entonces reposicionar como redefinir el papel del poder, no permitiendo que la burocracia fetichice su accionar.

Se lucha contra el sistema para desde el mismo sistema cambiar el concepto de uso del poder como ejercicio para dominar. Surge entonces la reflexión

donde los pensadores del giro decolonial manifiestan al resaltar el concepto de comunidad sobre el del individuo, aporte por el cual sigue dando tono y sabor distinto al giro decolonial.

La democracia tendrá giro cuando esta democracia permita a sus miembros (sociedad) participar en de las decisiones que el poder de un gobierno ejerce sobre un Estado.

Modernidad/colonialidad. No es posible entender las formas que toman los proyectos y discursos de nación si no son pensados como frutos de la modernidad/colonialidad. Más concretamente, la modernidad/colonialidad de los regímenes de colombianidad se expresa principalmente en: 1) la definición del ejercicio de gobierno que implica la nación en términos geopolíticos y coloniales; 2) la formación del Estado nación como un proceso de colonialismo interno de apropiación y gestión biopolítica de la población y el territorio; 3) las biopolíticas o noopolíticas para definir e intervenir los cuerpos y las subjetividades, así como la apropiación y explotación del territorio y la naturaleza, se dan siempre en el marco del sistema-mundo capitalista (Castro-Gómez y Restrepo, 2008:12).

Giro significa tomarse el poder, no para reformarlo, sino permitir la participación del pueblo en la toma de decisiones sobre sus procesos cotidianos. Siempre hubo institucionalidad en la propia comunidad. Todo ser humano ha estado en un contrato regular de convivencia. Y en ese sentido es importante comprender el uso del poder.

Por otro lado, el liberalismo no pudo apropiarse del concepto de democracia inventado por los griegos y egipcios. Entonces es atrevido pensar: la postura del Giro busca proponer rehacer de manera seria y abriendo espacios para una democracia participativa y simétrica en todas las decisiones como argumenta Dussel.

La vida y participación son elementos de esa democracia única cuyo poder político radica en vivir y desearlo con el objeto de estar en mejores condiciones, de tomar las riendas de nuestras creencias como de cometer nuestros propios errores y con aquellas mismas opciones para bien vivir. Reconocer que la comunidad política está ante todo vigente, delegando al pueblo como único protagonista de la reconfiguración de ese hacer política

Ambos presupuestos como son la economía y la política en el giro decolonial son categorías obligadas de conocimiento y de cruzamiento entre ellas para entender el rol social de los sujetos dentro del Estado y el ejercicio del poder que este ejerce sobre la sociedad.

Hacer de la política un estadio de comprensión mundial positiva y no eurocéntrica, siendo el sujeto determinante el pueblo. Si bien es cierta la teoría de las clases funciona, no lo es menos señalar que la categoría de pueblo hoy es diferente, complejo y quizás desde el giro sea definible porque permite la comprensión de los intereses de los movimientos sociales en discutir esos temas diversos y complejos. En términos de Dussel la aparición del “bloque social de los oprimidos”.

Lo interesante del giro decolonial está marcado porque significa una opción, es decir, se puede optar o no ser sujetos descoloniales. No es una meta por cumplir o porque sea un camino obvio y necesario por alcanzar para vivir. Se opta ser decolonial cuando el sujeto reconoce que está viviendo espacios que no son los que desea y añoran como lucha. Se opta porque se siente que vive dentro de un sistema opresor y colonial del poder.

Opta porque comprende cómo el planeta se polariza por estratos sociales marcados que resaltan las diferencias, más que sus equidades. Cuando la comunidad empieza a despertar y tomar conciencia surgen esos espacios de discusión para escapar del sistema opresor cuyo poder controlador que maniató la psiquis social envenenándola de datos y percepciones con un discurso viejo de occidente cuya móvil siempre ha sido ejercer el control. Entonces uno puede optar por pertenecerse como un sujeto decolonial

Comprender el concepto de giro permitió vislumbrar esos monopolios contruidos en buena parte por una estética de representación del mundo, un mundo cuya imagen del Rambo americano y las musas de la moda francesa pasando por los gustos de McDonald y SEARS eran los deseos reprimidos de muchos.

Girar entonces significa aprender a no depender. Se hace giro cuando hacemos desobediencia epistemológica en términos de Mignolo; y sí, es aprender a indisciplinar las disciplinas académicas también, eludir esas formas de control.

Pensar de-colonizar las disciplinas es aprender a mirar su decadencia epistémica y desde allí construir otro sentido a esas disciplinas las cuales por mucho tiempo dominó y diferenció los que tienen acceso o no al conocimiento.

Descolonizar la academia enclaustrada en sus propios discursos e intolerantes ante la propia diversidad del saber es también una opción. Mignolo habla de esos constructos sacrales de la teoría, una crítica que hacen a la opción decolonial por parte de los grupos post-modernos y post coloniales.

Recuperar la memoria, hacer uso del sentido práctico y común, es también una opción decolonial por la cual volvemos la mirada a los problemas cotidianos y pretender dar la mejor solución posible.

Como una ecología de saberes, el pensamiento pos abismal se presupone sobre la idea de una diversidad epistemológica del mundo, el reconocimiento de la existencia de una pluralidad de conocimientos más allá del conocimiento científico. Esto implica renunciar a cualquier epistemología general. A lo largo del mundo, no sólo hay muy diversas formas de conocimiento de la materia, la sociedad, la vida y el espíritu, sino también muchos y muy diversos conceptos de lo que cuenta como conocimiento y de los criterios que pueden ser usados para validarlo. En el periodo de transición en que estamos entrando, en el cual las versiones abismales de totalidad y unidad de conocimiento todavía resisten, probablemente necesitemos un requisito epistemológico general residual para avanzar: una epistemología general de la imposibilidad de una epistemología general (De Sousa Santos, 2010: 31).

Durante la modernidad la característica del poder era dividir y particularizar las problemáticas de una sociedad. Desde lo económico, político, de la naturaleza, la sexualidad, del conocimiento y sus subjetividades se hizo un discurso de especialidad de las partes, esta también fue una forma colonial de dominio del poder. Desdibujar el todo por sus partes.

Esta enunciación manifiesta de una modernidad que ofrece progreso ha sido fundada por un patriarcado, y una teología cristiana y su secularización de la filosofía y la ciencia. La enunciación es lo visible, lo palpable de la matriz colonial del poder, por otro lado también existe un nivel donde la enunciación está en el dominio del conocimiento; ambos con unas reglas específicas por la cuales pululan entre los sectores para ejercer con ellas un control sobre lo que se produce.

Entonces, cerrando el círculo. Construirse con un pensamiento descolonizado es una opción y no una meta, El giro es de orden epistemológico, permite evidenciar las estructuras de índole hegemónica dominante desde sus aristas de control desde lo político, económica, género y sexualidad, biodiversidad, tecnologías y conocimiento como estrategias de poder.

Con un pensamiento decolonial los sujetos se posicionan en el lugar del oprimido, del otro desde sus lugares políticos de poder, con una política propositiva. El giro decolonial resalta el concepto de comunidad sobre el de individualidad, promueve la comunidad con una democracia participativa. También significa indisciplinar las disciplinas y evitar los estadios de enunciación para el control.

A buena hora, el giro decolonial abre espacios para la reflexión y siempre desde la cuota de de-construir para construir nuevo relatos que luego serán repensados por esta comunidad ardiente llamada pueblo.

¿Y los demonios?

“Des” y “Post” El post no forma parte de la categoría del Des.

Cuidado, el paradigma del post= moderno o colonial pertenece aquella línea creciente de la modernidad eurocéntrica. Atrevido decir que el prefijo Des= pensamiento que crece donde la modernidad no esperaba que lo hiciera, puesto los Des irrumpieron con su criterio al proyecto civilizatorio de la modernidad eurocéntrica.

El centro, como lugar y paradigma ligado al discurso post moderno, post colonial sitió al mundo en un solo reducto: La modernidad como eje para el desarrollo, primer demonio.

El imperialismo no es una fase superior del capitalismo correspondiente a su etapa monopolista donde el capital financiero es la fracción hegemónica, tal y como sostiene Lenin en su conocido panfleto titulado *Imperialismo*. Fase superior del *capitalismo* (1975). Por el contrario, el imperialismo, con sus oligopolios y su hegemonía del capital financiero, es constitutiva del sistema-mundo como sistema-histórico desde el siglo XVI (Wallerstein, 1974, 1991; Braudel, 1992; Arrighi, 1984) (Grosfoguel, 2010:18).

Requiere desordenar todos los elementos constitutivos con los cuales se retocó el orden social. Re-hacer otro horizonte epistémico. Los efectos aún son adormecedores cuyo discurso pulula en la conciencia interesada más en la sobrevivencia que tomar acción para la construcción de una democracia participativa.

Para evitar los efectos del primer demonio, se hace recurrente desprenderse en términos de Quijano de todo aquello que no permite optar en otros pensamientos y espacios de diálogos donde se pueda discutir los problemas de las injusticias sociales, las diferencias abismales de clases en los pueblos de latinos.

Como el grupo de pensadores caribeños los cuales plantean cambiar el orden geográfico de la razón. Este concepto significa desprenderse del discurso de poder hegemónico. Así será posible eliminar el efecto de un demonio feroz quien no permitirá por todos los medios la diversidad del único conocimiento posible: occidente.

Descolonizar significa no permitir a otro demonio mayor aún seguir alimentándose de la sociedad desigual e individualista al aplicar su vorágine con sistemas de control económico, pues el demonio se llama pobreza, sistemas de salud paupérrimos y vacíos intelectuales debido a una educación de miseria.

Bounaventura Santos ve posible con la transición como proyecto, siempre y cuando discuta, cuestione la estructura de ese pensamiento de la modernidad. Es decir, el demonio no soporta pensadores quienes evalúen y proponga un modo donde la gente viva adecuadamente. Favorecer a los más débiles, ese debate de conciencia por los otros, para que vivan decentemente es una opción del giro descolonial.

Ser de-colonial significa: aquellos grupos sociales quienes entienden la lógica de esa colonialidad del poder y la trastoca. Es comprender la retórica de la modernidad (visible) y la lógica de colonialidad (invisible). El demonio no soporta que exista una política por la cual los actores políticos tomen partido por las mayorías. Con optar ser de-colonial es tomar opción por los pobres y sus problemáticas.

Y aún más importante: la justicia social radica en que las personas vivan mejor ahora, no mañana puesto que las políticas públicas orientadas con un sentido de equidad hacen de sus divergencias un estado de ánimo para vivir el hoy mejor y mañana mejor que hoy. Dar sentido a la vida es también parte de la opción.

La esperanza humana suena vigente como proyecto de-colonial, construir espacios para aquello será derrotar al demonio económico y social aupado por unas políticas manejadas desde los imperios a un alto coste humano. Es allí entonces que optar es hacer utopías sin que ellas sean banales en sus discursos, puesto que las utopías surgen de la comprensión de la historia, del análisis de los oprobios intelectuales y de conocimiento, se hace en la medida de decir lo que se piensa y trastocar dando espacio a la comunidad de revelarse y buscar diálogos para una democracia participativa.

“Nada vale más que la vida, luchan por la felicidad” dijo Pepe Mujica durante su discurso en la inauguración de la sede de UNASUR. Una felicidad con contenido. La individualidad hija putativa de la modernidad hizo y convirtió en nada al sujeto, lo banalizó e invitó a vivir una ficción dada por el consumo, los estereotipos y olvidamos brevemente al otro, a quien siempre necesitamos. Esos otros, que son la propia comunidad llena de dignidad, en continente que busca y respeta la vida, la diversidad y para ello requieren también de voluntad política. Para ello también el giro da como opción la insurgencia epistémica, simbólico y política.

El tercer demonio perverso lo es por su criterio retórico de la salvación (modernidad) nos dice y ofrece mejores ordenes civilizatorios, con una invitación al consumo apegado al uso del dinero a cambio de nada, solo usurpación y abandono. El Dios mercado nació para invadir las mentes predilectas por el derroche y sus propias deudas, con un cuento de ofertar nuevos relatos a cam-

bio de salir del sub-desarrollo y brindar salvación mediante el acceso a su democracia del mercado.

“Lo no dicho”: son los actos de opresión y dominios ocultos sobre el criterio de salvación-económica. Un demonio hábil con tentáculos cuyas ventosas lanzan su veneno aprisionando al sujeto en las lógicas mercantiles e individualistas del concepto de progreso. Así planteó el demonio que la modernidad no puede vivir sin la colonialidad.

La matriz colonial de poder es su máxima expresión formada a partir de las estructuras globales, desde aquellos circuitos económicos del Atlántico, fueron dando pie a esas grandes lógicas de mercado configurando en el tiempo una economía de poder.

Siendo la modernidad una lógica imperial de dominación, que ejerce su poder a través del control de las economías y reposicionado las formas del trabajo. El único interés ha sido y será producir mercaderías para satisfacer el mercado.

Este carácter complejo de las formaciones sociales latinoamericanas en general, y andinas en especial, como Bolivia y Ecuador, muestra como históricamente el modo de vida capitalista periférico se ha desarrollado de forma desigual y combinada con otros modos de satisfacer las necesidades humanas. Como ejemplos podemos mencionar la producción comunitaria basada en el *ayllu*, la producción familiar mercantil simple o artesanal, las formas de explotación de los trabajos casi serviles en la minería y en los latifundios, las comunidades de cazadores recolectores en el Chaco y las regiones amazónicas, etc. (Medici, 2010: 4).

Los demonios solo se han modificado luego de destruir el modelo económico del siglo XVI. Hoy perdura otro sistema con iguales intenciones, un control sobre las autoridades, los mercados, aupados por la banca, grandes corporaciones. Nada nuevo diríamos, suena natural y obvio. El demonio lo ha querido así.

El control del conocimiento es el cuarto y nefasto demonio. El dominio de las lenguas imperiales para empezar. (Italiano (Renacimiento); Español (Primer imperio cristiano); Alemán (segunda modernidad); Inglés, Francés). Es así, otra vez como fue negado todo el acervo cultural lingüístico de América Latina. El demonio hizo de su conquista una consigna de determinar lo dominado como bárbaro, negando la posibilidad de un conocimiento distinto. Lo llamaremos a esa otra existencia un pensamiento en límite que por los bordes se escapa el todo y por ellos ingresa todo.

En fin, se hace entonces necesario seguir el trabajo de descolonizar esa matriz colonial del poder, continuar la ruptura epistémica, voltear el rostro, ir por

un lado y salir por otro. En primera instancia comprender las lógicas demoníacas y aprender de ellas para construir un pensamiento de-colonizador urgente.

Un mundo posible será aquel que construya nuevas teorizaciones en todos los campos, sin este paso ahogaremos con nostalgia el futuro cuya lógica sigue siendo el mercado, el dominio sin sentido sobre las subjetividades y el conocimiento.

Optar por la des-colonialidad del saber quizás permita recuperar lo arrebatado e impuesto en el tiempo. Dejando aquellas cosmologías cristianas y seculares, por recuperar aquellas andinas y otras no andinas; Alejarnos del discurso sobre modernidad.

Se hace interesante romper esta teo-política del saber, el ego político del conocimiento (Descartes), órgano política del conocimiento (lógico-corporativo-organizativo en reemplazo del ego) en términos de Mignolo.

La ruptura epistémica de geo-políticas del conocimiento de lugares más cercanos a nuestra historia relativa; hace del optar un aprendizaje distinto. Y es allí, con todo el derecho Latino por hacer nuestra esta ruptura para afianzar la rebeldía ante esos rasgos imperiales-coloniales del poder aún vigentes.

Comprender las historias en Latinoamérica hace del optar, un camino hacia otra geo-política del conocimiento, con sus heterogeneidades por su puesto, pero sin duda con una fuerte crítica de la realidad existente.

Bibliografía

Castro-Gómez, S.

2005 *La hybris del punto cero. Ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*. Bogotá: Universidad Pontificia Javeriana.

Castro-Gómez, Santiago y Ramón Grosfoguel (eds.)

2007 *El Giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Universidad Central, Siglo del Hombre Editores.

Castro-Gómez, Santiago y Eduardo Restrepo (eds.)

2008 *Genealogías de la colombianidad. Formaciones discursivas y tecnologías de gobierno en los siglos XIX y XX*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

Escobar, Arturo

2003 Mundo y conocimientos de otro modo. *Tabula Rasa*, 1, 52-86. Recuperado de <http://www.unc.edu/~aescobar/text/esp/escobar-tabula-rasa.pdf>

- Fanon, F.
1983 *Los condenados de la tierra*. Recuperado www.lahaine.org
- Grosfoguel, R.
2010 Del imperialismo de Lenin al Imperio de Hart y Negri: fases superiores del eurocentrismo. *Universitas Humanística*, 65, 15-26.
- Grosfoguel, R.
2007a Diálogos descoloniales con Ramón Grosfoguel: trasmodernizar los feminismos. *Tábula Rasa*, 7, 323-340. Bogotá.
2007b Los dilemas de los estudios étnicos estadounidenses: multiculturalismo identitario, colonización disciplinaria y epistemologías decoloniales. *Universitas Humanística*, 3(35), 35-47.
- Lander, Edgardo
2000 Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos. En: E. Lander (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, 11-40. Buenos Aires: CLACSO.
- Mignolo, W.
2007 *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores; Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar.
- Medici, A.
2010. El nuevo constitucionalismo y el giro decolonial: Bolivia y Ecuador. *Derecho y Ciencias Sociales* 3, 3-23.
- Rivera, S.
2010 *Ch'ixinakax utxiwa. Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- De Sousa Santos, B.
2010 *Para descolonizar occidente: más allá del pensamiento abismal*. Buenos Aires: CLASCO- Prometeo.
- Vargas, J.
2009 La perspectiva decolonial y sus posibles contribuciones a la construcción de Otra economía. *Otra Economía*, III (4), 46-65.

Fecha de recepción: 15/5/2015; fecha de aprobación: 6/6/2015